

LA CONDICION DEL HOMBRE ANTE DIOS.

Pr. Manuel Sheran

Jua 1:1-13 LBLA En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. (2) El estaba en el principio con Dios. (3) Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (4) En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (5) Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. (6) Vino al mundo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. (7) Este vino como testigo, para testificar de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. (8) No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. (9) Existía la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre. (10) En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de El, y el mundo no le conoció. (11) A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. (12) Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, (13) que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

Introducción

La introducción del relato del evangelio de Juan evidencia para nosotros la condición humana ante el Dios creador del universo. El pasaje que leímos nos muestra que los hombres no conocieron a su creador. Imagínese, dice Juan que la luz creadora, el verbo de vida estuvo en medio de ellos y no le conocieron. Esta luz alumbro a todo el mundo y el mundo entero no le conoció, no solamente los judíos, sino que el mundo entero. Por lo tanto, esta condición se extiende aun a nosotros en nuestros días. Pues hay mucho que todavía no le conocen y otros que piensan que le conocen, pero en realidad no le conocen, sino que conocen una idea distorsionada de quien es El. Mas no le conocen porque, como veremos a continuación, son incapaces de conocerlo.

Al estudiar las doctrinas de la gracia, el primer tema que conforma el acróstico de TULIP es la depravación total (total depravity en inglés). Ese es el tema que estaremos estudiando el día de hoy.

A simple vista este término podría parecer intimidante para los que recién vienen estudiando la teología reformada. Sin embargo, no se trata de otra cosa más que la descripción de la condición del hombre natural delante de Dios. El verso 12 de Juan hace una clara distinción de dos tipos de personas en el mundo. Aquellos que no le conocieron, es decir este hombre natural del que venimos hablando. Y, por otro lado, aquellos que le recibieron. Los que su naturaleza ha sido espiritualmente alterada por la obra del Espíritu al nacer de Dios nos dice el verso 13.

Para estudiar este subtema de las doctrinas de la gracia, nos centraremos en ese hombre natural que no conoció ni conoce a Dios.

La Biblia nos muestra en muchos pasajes (no solo en el libro de Juan) que la razón por la que no puede conocer a Dios es porque su naturaleza se encuentra seriamente afectada por el pecado original. Esto es la desobediencia de Adán en el huerto del Edén. Que sucesivamente se trasladó a toda su descendencia. Esto lo hace estar como sugiere la frase del acróstico de TULIP en una depravación total. Esto quiere decir que está corrompido desde su raíz hasta todo su ser por el pecado. Manifestando así que la razón por la que peca no obedece a las circunstancias externas, sino a su condición interna radicalmente corrupta. Esta corrompido desde la raíz. En palabras del gran teólogo norteamericano R.C. Sproul:

“No somos pecadores porque pecamos. Pecamos porque somos pecadores”

La mayoría estamos apercibidos de esto, y podríamos asentir con un amen sonoro que el hombre esta muerto en sus delitos y pecados. Pero no tenemos ni la más remota idea de hasta donde alcanza la corrupción de nuestro ser. Aunque en teoría todos estamos de acuerdo en esto, en la practica seguimos pensando que somos buenos, que nuestros hijos son buenos, que la humanidad es buena y esto se evidencia en el pensamiento popular de “porque Dios permite que le pasen cosas malas a gente buena” “porque no se mueren los malos, sino que los buenos son los que se mueren” si usted es de los que piensa de esta manera, usted aun no ha comprendido la dimensión de la corrupción radical del hombre. La Biblia dice en el Salmo 14:1-3, 53: 1-3, 5:9, 140:3, 10:7, 36:1, Ec. 7:20, Is 59:7-8, Rom 3:9-23: “Que el hombre es absolutamente malo, no hay ni uno solo que sea bueno. Por lo tanto, es incapaz de buscar el bien.” Ni la madre Teresa de Calcuta, Ni el Papa Francisco, nadie de las figuras que el mundo tiene como buenas, tiene la capacidad de hacer el bien. Todos son malos porque heredaron el pecado de Adán.

¿Pero que significa esto? ¿Qué implicaciones tiene este pecado de Adán en mi vida hoy? Ese es el asunto que trata la depravación total o corrupción radical en las doctrinas de la gracia.

El pecado entonces es una enfermedad de la humanidad. Cuando yo era chico, en la casa de mi abuela había un palo de mangos, con los mangos más exquisitos que jamás haya probado. Tenían un sabor peculiar, era una especie distinta de mangos llamados July. El caso es que estos mangos no solamente tenían un sabor especial, sino que tenían otra peculiaridad. Aunque se miraba hermoso y apetecible por fuera, al partirlo y ver adentro, uno encontraba que desde la semilla hasta el área circundante estaba podrida. Y era así en todos los frutos que daba ese palo. Alguien trato sembrar otro palo a partir de la misma semilla y la sorpresa es que los frutos de ese nuevo palo, hijo del anterior, también presentaba el mismo problema. Y la razón es porque ese palo estaba enfermo y transmitía esa enfermedad a sus frutos y los frutos a los nuevos palos. Esto me recuerda las palabras del Señor Jesus:

Mat 7:18 RV60 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

Y él estaba diciendo esta analogía con respecto al pecado. El pecado entonces es una enfermedad espiritual en la vida del hombre que afecta desde la raíz (su corazón) hasta sus frutos (comportamientos y actitudes) en él y consecuentemente en toda su descendencia.

Objetivo

Si el pecado es una enfermedad espiritual debe ser tratada por el médico de médicos, El Señor Jesús. Él es el único que tiene un remedio efectivo para este gran mal. Así que eso es lo que pretendemos hacer esta mañana, dejar que el gran médico mire nuestra enfermedad a través del consultorio de su discípulo amado Juan. En este sentido mis amados, podemos tener la confianza absoluta que no hay otro especialista tan profesional como Juan. Juan es sin duda el teólogo más profundo de todo el Nuevo Testamento. No solo porque fue el que escribió el Apocalipsis sino por su conocimiento y aprehensión de Cristo, Su Evangelio y su explicación del proceso de salvación para nosotros. Le prometo que después de este mensaje jamás va a ver el evangelio de Juan con los mismos ojos. La riqueza de lo que Juan tiene que enseñarnos es incalculable. Así que estamos en manos de un buen especialista.

Cuando uno va al doctor, es porque se siente mal. Y el propósito de ir es primeramente que le diga que es lo que tiene, cuáles son las implicaciones de la dolencia o enfermedad y finalmente, el propósito superior de la visita es que pueda prescribirle una cura para que pueda sentirse mejor. El proceso médico de tratamiento de enfermedades se da en tres etapas: **diagnóstico, pronóstico y terapia**.

En el **diagnóstico** se identifica el problema y su extensión. Por ejemplo, si le detectan un tumor a usted le gustaría saber que tamaño tiene, si es maligno o benigno, en que etapa está, si está metastático, si ha alcanzado otros órganos y tejidos, etc. Todo eso se determina en la etapa de diagnóstico. Luego tenemos la etapa de **pronóstico**. En el pronóstico el doctor le hace la advertencia de que pasará si usted no sigue el tratamiento adecuado. Y finalmente viene la parte de **Terapia**. Terapia es una palabra griega que significa sanar, curar, encontrar un antídoto.

Por tanto, es nuestra intención esta mañana poder ver la enfermedad espiritual del pecado bajo la óptica médica de Juan para encontrar un **diagnóstico**, un **pronóstico** y una **terapia** divina que despierte nuestra conciencia para poder ver este mal que afecta a toda la humanidad.

Que nos ayude a dimensionar su impacto en nuestra vida para estar más apercibidos cuan malos somos y cuan asombrosamente grande es su gracia en darnos la salvación a pesar de la inmensidad de nuestra maldad.

Acompáñeme entonces a ver la primera etapa del proceso médico.

I. DIAGNOSTICO

Lo que el Apóstol Juan habla en el prologo del Evangelio es la condición del hombre después de la caída.

a) *Su conocimiento.*

En hombre se encuentra en un estado deplorable de ceguera espiritual tan grande que no puede conocer la luz. Mas adelante en el relato Jesus le dice a Nicodemo:

Jua 3:3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

También Jesus manifiesta esta verdad en

Juan 9:39-41 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. (40) Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? (41) Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece. Similarmente vemos esto en Juan 8:12, 12;35, 40.

Sin embargo, el Señor Jesucristo afirma que el hombre natural no solamente esta ciego sino también sordo espiritualmente

Jua 5:37-38 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, (38) ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

Jesus da la razón por la que el hombre no comprendía lo que estaba diciendo:

Jua 8:43 LBLA ¿Por qué no entendéis lo que digo? Porque no podéis oír mi palabra.

Cuando los hombres no pueden escuchar su palabra, esta no tiene cabida en ellos:

Jua 8:37 Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

Por ultimo, en cuanto al conocimiento de Dios el hombre es ignorante de las cosas espirituales. El verso 5 dice que los hombres no comprendieron la luz. El verso 10 dice que el hombre no conoció la "la luz verdadera" El verso 11 dice que no lo recibieron. Aun después de que Juan lo había presentado no le conocían dice el verso 26. Esta ignorancia es manifiesta en el encuentro de Jesus con la Samaritana.

En aquella ocasión, Jesús enfatizó la ignorancia espiritual del hombre natural caído con respecto a dos cosas en particular:

Jua 4:10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

- 1) Que Dios tiene un don de gracia que el hombre necesita.
- 2) Que Cristo es el dador de ese don.

Esta falta de conocimiento fue manifiesta en todas las personas con las que Jesús habló durante su ministerio terrenal. Lo vemos en:

Los samaritanos (Juan 4), Nicodemo (Juan 3), a multitudes de judíos (Juan 7:41, 52; 10:20-24; 12:40), los fariseos (8:19), los que profesan creer en él (8:31, 32, 43, 55), los líderes en las sinagogas (9:16, 29-34), y hasta sus propios discípulos (13:6-9).

En cuanto al conocimiento el hombre natural es ciego, sordo e ignorante de Dios, Cristo y su palabra.

b) Sus afectos

El hombre muestra sus afectos por las cosas que ama o aborrece. Por naturaleza el hombre manifiesta una apatía hacia las cosas espirituales. Juan dice en el verso 11: "A lo suyo vino y los suyos no le recibieron"

El hombre natural en su condición caída y como obrador de maldad es totalmente indiferente a la luz. No se acerca a ella y la aborrece porque expone sus acciones impías:

Jua 3:20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

Quizá por esa misma razón Nicodemo fue a Jesús de noche.

Pero Juan también nos dice que la apatía espiritual del hombre se manifiesta en los días de su carne y su anhelo y plan de matar a Cristo (7:13; 9:22, 12:42, 43, 19:38) Si pastor esos judíos eran malos. Nosotros también manifestamos el mismo anhelo cuando amamos más nuestro pecado que a Cristo.

El Señor Jesucristo también enseñó tres maneras en las que el hombre es esclavizado por el pecado:

En primer lugar por la práctica constante y reiterada de pecado en su vida:

Jua 8:34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

En segundo lugar, la práctica de pecado evidencia una esclavitud a Satanás

Jua 8:44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

En tercer lugar, mostro que el hombre es adicto a si mismo y debido al dominio del pecado y Satanás sobre su vida se engaña pensando que esta salvando su vida cuando en realidad la esta perdiendo.

Jua 12:25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

c) Su libre albedrio.

Este es quizás el punto mas critico de toda la enfermedad espiritual del pecado. El hombre es libre de tomar sus decisiones. Pero piensa que puede elegir ser bueno por el mismo. Sin embargo, a causa de la caída, la voluntad del hombre esta afectada por el yo, el pecado y Satanás. Por lo tanto, sufre de una incapacidad doble. En la que:

Primeramente, no puede por el mismo alejarse del pecado y venir a Dios:

Jua 6:37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

Jua 6:44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

Jua 6:65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

El segundo aspecto de la incapacidad del hombre es que no puede creer en Dios.

Jua 3:12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

Porque creer en Dios no es repetir como perico una oración. No es decir que creer, es ser efectivamente despertado por el Espíritu Santo de Dios a tener como absolutamente ciertas las realidades espirituales y por consiguiente rendir nuestra vida en total adoración a Dios a causa de estas realidades.

En relación a esto, Jesus relaciona creer en El con venir a Él.

Jua 6:64-65 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. (65) Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

Amados la evidencia de la incapacidad del hombre para venir a Dios a causa de su ignorancia de él, su apatía y su incapacidad doble es abrumadora.

Esta no es solamente una doctrina caprichosa. Es una verdad que encontramos en cada pagina de la Biblia. Y como si esto fuera poco, en su diagnóstico, Juan también nos habla acerca de

d) Sus acciones ante Dios.

Podemos ver la condición en la que se encuentra el hombre por el tipo de acciones que este hace ante Dios. Con respecto a las acciones de los hombres Juan registra el testimonio de Jesus y dice lo siguiente:

Jua 3:19-20 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

Malas aquí indica maldades activas: perniciosas y destructivas. El hombre natural piensa que esta haciendo lo bueno pero en realidad sus obras y los resultados de ellas van en detrimento de su vida y su bien estar delante de Dios. El hombre piensa que es una gran hazaña dormir con muchas mujeres. Que es una gran hazaña esta viviendo en adulterio, en fornicación, en unión libre. Estar sumido en vicios y pecados. Pero es solamente porque a causa de su ceguera, ignorancia e incapacidad por el pecado que falla en distinguir que es bueno y que es malo. A lo malo lo llama bueno y a lo bueno le llama malo. Ir a la iglesia, vivir una vida quieta y reposada son cosas malas, de fanáticos religiosos y cuanta cosa más.

(20) Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

Lo malo aquí es el fruto de las obras. Todo lo que hace, aunque en esencia sea una “buena acción” es indigna y despreciable ante Dios a causa de su pecado. Como el mango del árbol enfermo. Por muy bonito y apetecible. Siempre evidencia su propia podredumbre.

e) Su condición

La única conclusión lógica a la que podemos llegar acertadamente según las verdades enunciadas es que el hombre esta espiritualmente muerto. Y esto no esta sujeto a interpretación. No es que es mi propia apreciación del asunto. Sino que es la afirmación clara y enfática que da la palabra de Dios, nos guste o no. Juan afirma claramente que la condición del hombre natural inconverso delante de Dios es:

1. De incapacidad de tener vida en sí mismo.

Jua 6:53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

2. Muerte espiritual en el presente.

*Jua 5:25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y **ahora es**, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.*

II. PRONOSTICO

El médico que diagnostica también da el pronóstico fidedigno para el hombre. El hombre si permanece en su condición de muerte espiritual en esta vida, tendrá que enfrentar serias consecuencias en el periodo de tiempo después de la muerte. El tal, resucitara en el día postrero, pero para ser condenado. ¿Pastor de donde se saca esa herejía que los malos también van a resucitar?

Jua 5:29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Pastor, pero ¿si el hombre esta muerto, como puede responder por sus pecados y malas acciones? La palabra nos dice que aun cuando es incapaz de hacer el bien, tiene la responsabilidad ante Dios de agradecerle y esta sin justificación

Jua 15:22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

De manera que hay tres consecuencias bajo las cuales vive el hombre:

a) Pasado: El hombre ya está condenado.

*Jua 3:17-18 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (18) El que en él cree, no es condenado; **pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.***

A causa de la desobediencia primera de Adán, el hombre desde que es concebido, es concebido en pecado y es culpable de esta misma desobediencia. Por lo cual, cuando nace, nace espiritualmente muerto y con una sentencia de muerte eterna en su cabeza.

b) Presente: El hombre natural esta en este momento bajo la ira de Dios.

¿Estas viviendo en pecado? Tu estas bajo la ira de Dios.

Jua 3:36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

c) Futuro: El hombre está destinado a estar eternamente perdido

Jua 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

El que no cree se perderá. En contraste aquel que cree, es aquel para quien Dios dio a su hijo unigénito, este tendrá la vida eterna.

Jua 8:24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

El hombre que se encuentra sumido en su propio pecado, muerto espiritualmente, ya se encuentra bajo la ira y la condenación de Dios. Para él la muerte no traerá la vida en toda su plenitud.

Sino una condenación máxima, que solo puede describirse como muerte eterna. Imagínese si todos los hombres temen morir en este mundo, como será morir continuamente todos los días a cada momento por el resto de su vida. Ese es el castigo que le espera al hombre natural que vive en su pecado.

III. TERAPIA

El fin último de la diagnosis y prognosis es encontrar una medicina que cure este mal. Eso es lo que se le llama Terapia que quiere decir remedio, cura o tratamiento.

¿Cuál es el tratamiento para un hombre muerto? Ninguno. No hay nada que pueda hacer el mismo. No hay nada que pueda hacer nadie por él. ¿Qué es lo único que puede traer a la vida a un hombre muerto? ¡Un Milagro!

Ese milagro se llama el nuevo nacimiento y es algo que solo Dios puede hacer.

Jua 3:3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jua 3:5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Jua 3:7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

Un hombre en su vida espiritual interior ante Dios, necesita un nuevo nacimiento, para poder recibir a Cristo, que es creer en él o venir a Él.

Los ojos entenebrecidos del hombre natural, necesitan ser abiertos y recibir luz para conocer la verdad.

Sus afectos descarrilados tienen que ser transformados para que pueda amar la luz y aborrecer las tinieblas.

Su voluntad obstinada tiene que recibir poder por la obra potente de Dios a fin de que pueda “creer en” Cristo, “venir a él” y “seguirle”

LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO

Si El Espíritu Santo a través de este mensaje ha despertado tu consciencia en esta mañana a esta realidad y te ha permitido conocer la luz para ver tus malas obras expuestas ante tus propios ojos para saber que tu necesitas ese milagro del nuevo nacimiento. Te ruego que no desperdices esta oportunidad, ven a Cristo. Pídele que te de un nuevo nacimiento. Clámale desde el fondo de tu ser que te de una nueva vida en Él para que puedas creer en Él y arrepentirte de tu miserable y depravada vida de pecado, de vicios y de maldad.

Para que puedas recibir una vida nueva coronada con el perdón, la bondad y la justicia de Cristo por sus méritos en la cruz, y que, en el día postrero en lugar de resucitar para muerte, puedas resucitar para vida eterna.

Oremos al Señor.

